Entre la sociología y la historia. Pensar la sociología figurativa en el contexto de la América portuguesa

Jurandir Malerba; Isabel Vericat

Revista Mexicana de Sociología, Vol. 61, No. 2. (Apr. - Jun., 1999), pp. 77-105.

Stable URL:
http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28199904%2F06%2961%3A2%3C77%3AELSYLH%3E2.0.CO%3B2-J

Revista Mexicana de Sociología is currently published by Universidad Nacional Autónoma de México.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of JSTOR's Terms and Conditions of Use, available at http://www.jstor.org/about/terms.html. JSTOR's Terms and Conditions of Use provides, in part, that unless you have obtained prior permission, you may not download an entire issue of a journal or multiple copies of articles, and you may use content in the JSTOR archive only for your personal, non-commercial use.

Please contact the publisher regarding any further use of this work. Publisher contact information may be obtained at http://www.jstor.org/journals/unam.html.

Each copy of any part of a JSTOR transmission must contain the same copyright notice that appears on the screen or printed page of such transmission.

JSTOR is an independent not-for-profit organization dedicated to and preserving a digital archive of scholarly journals. For more information regarding JSTOR, please contact support@jstor.org.

http://www.jstor.org
Wed Apr 25 11:05:31 2007

Entre la sociología y la historia. Pensar la sociología figurativa en el contexto de la América portuguesa

JURANDIR MALERBA*

Resumen: *Con el apoyo de las importantes lecciones contenidas en la obra de Norbert Elias, el autor de este ensayo nos entrega una sugestiva y original reconstrucción del Brasil del siglo XIX. Pone a prueba las claves de caracterización eliasianas sobre la "sociedad cortesana" para el caso de la corte portuguesa exiliada en Brasil; el artículo descubre aspectos novedosos de esa historia brasileña.*

Abstract: *With the support of the important lessons in the work of Norbert Elias, the author of this essay provides an interesting and original reconstruction of nineteenth century Brazil. The author uses Elias' characterization of "courtly society" for the case of the exiled Portuguese court in Brazil; the article also discovers novel aspects of this period in Brazilian history.*

Palabras clave: sociología figuracional, teatralidad social, sociedad cortesana brasileña, formación del estado.
Key words: figurational sociology, social theatrics, Brazilian courtesan society, creation of the State.

I

LOS INTERCAMBIOS ENTRE LOS CAMPOS DE LA SOCIOLOGÍA y de la historia son tan antiguos como el surgimiento de la primera en el siglo XIX. Recordemos que en su nacimiento —más en Comte y Marx, menos en Durkheim y Weber—, la sociología poseía una perspectiva histórica fundada en la diacronía. Es cierto que desde entonces siempre hubo una lucha velada por la conquista de territorios en función de la pulverización disciplinaria del saber propio de la modernidad (Wallerstein, 1996; Santos, 1996). Desde un punto de vista eminentemente teórico, la historia siempre necesitó nutrirse en las ciencias sociales vecinas. Disciplina frágil, de vocación empírica, parecía destinada a colectar datos para que las disciplinas más maduras, como la sociología y después la antropología, elaborasen las síntesis.

La explosión de las fronteras disciplinarias en las últimas décadas ha mostrado, a quien lo quiera ver, los prejuicios subsiguientes de los aislamientos en nichos. Científicos sociales que consideran la perspectiva histórica en sus análisis han llegado a resultados sensiblemente superiores que aquellos que la desprecian, y los historiadores han buscado, sin culpa ni sentimiento de inferioridad, en las matrices sociológicas la inspiración para los más diversos objetos.

* Dirigir correspondencia a Fundacão Universidade Estadual de Maringá. Av. Colombo 5790, CEP 87.020-900, Maringá, Paraná, Brasil. Fax: 5544-261-4328. E-mail: malerba@wnet.com.br.

© 1999 Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, abril-junio, 1999, pp. 77-105.
ISSN: 0188-2503/99/06102-04/ USD 1.50 ($ 5.00)

Ante la imposibilidad de rescatar todas las referencias para una discusión de este tenor, trataré de demostrar mi argumento de que las perspectivas sociológica e histórica se iluminan, valiéndome de las reflexiones de un sociólogo específico, Norbert Elias, a partir de un estudio de caso.

La recepción de Elias en Brasil, como en el resto del mundo, es también bastante tardía. Su libro clásico, *La sociedad de corte,* fue traducido al portugués apenas en 1987. *El proceso civilizador* salió en Brasil en dos volúmenes: *Una historia de las costumbres* (1990) y *La formación del Estado y la civilización* (1993). Los primeros textos críticos fueron precisamente los prefacios a estas obras, en los que se percibía un mal entendimiento del pensamiento eliasiano en su totalidad. Como ya lo comenté en otro lugar (Malerba, 1996a), el autor del prefacio mutilaba el pensamiento de Elias, proponiendo que se "apartase" de él lo que había de interesante —como el supuesto interés del sociólogo por temas "marginales" o "menores", que lo hacía un "padre" o "precursor" de las historia de las mentalidades— y se despreciasen equívocos tales como las nociones de proceso y continuidad, que serían distorsiones causadas en función de la creencia de Elias en la noción de progreso.

Pero parece que esta lectura tergiversada y fragmentaria no ha tenido seguimiento, afortunadamente. Unas cuantas pero consecuentes exégesis de Elias han surgido en el escenario intelectual brasileño (Santos da Silva, 1997; Gebara 1998b). La presencia cada vez más determinante de Elias se puede indicar con la realización del III Simposio Internacional: Proceso civilizador, educación, historia y ocio, realizado en la Universidad Metodista de Piracicaba del 10 al 13 de noviembre de 1998. En los *Anales* del evento, ya publicados, se percibe el interés de educadores, historiadores, psicólogos, profesionales del área de educación física, sociólogos y antropólogos, por los caminos abiertos por el pensador alemán.

Creo que otro buen impulso a la divulgación y el debate en torno de Elias será la reciente publicación del número 2 de *Diálogos,* revista del Departamento de Historia de la Universidad Estatal de Maringá. En ella consta una sección de "mesa redonda", donde se publica un artículo inédito, seguido de tres comentarios. En ese mismo número, hay un artículo del profesor Carlos Antonio Aguirre Rojas (UNAM), titulado "Norbert Elias: historiador y crítico de la modernidad", donde se trata de ubicar al pensador alemán entre otras importantes matrices historiográficas del siglo XX. Los comentarios a este texto son polémicos y prometen explicaciones (Aguirre Rojas, 1998; Santos da Silva, 1998; Gebara, 1998a; Reis, 1998).

II

En las reflexiones que siguen, basadas en una investigación sobre Brasil en vísperas de la Independencia (Malerba, 1997), procuraré hacer evidente cuánto se enriquece el conocimiento histórico en la síntesis propuesta por la sociología figurativa, tal como la inició Norbert Elias; y al contrario, a partir de la misma referencia, cuánto podrá enri-

quecerse el conocimiento sociológico en general a partir del momento en que pase a atribuir su peso real al carácter diacrónico de las relaciones sociales.

El ejercicio que haré aquí será el de desconstruir lo que tanto me costó edificar. Trataré de presentar un *making of* de la obra con la intención de realzar la presencia de Elias en su arquitectura conceptual. Después de presentar el contexto histórico de la llegada de la corte de la familia real al Brasil en 1808, paso a discutir un tema central de mi argumento y bastante candente en las ciencias sociales en general, que es el de las representaciones. Tema común para antropólogos, sociólogos, psicólogos, lingüistas, historiadores, ha obligado a todos estos profesionales a dialogar cada vez más entre sí. A propósito del concepto polisémico de las representaciones, procuraré trazar un paralelo entre las matrices teóricas de Elias y Pierre Bourdieu para poner de manifiesto las proximidades y las distancias entre ellas, una vez que el concepto de representaciones se elucida en otro, más amplio, que es el de *habitus*. En las secciones siguientes, trato por lo menos de esbozar los capítulos de la tesis como fueron construidos y la incidencia de la sociología de Elias en su estructuración.

III

La historia que yo pretendía contar al empezar a escribir mi tesis comenzaba con el fin del viaje que hicieron el príncipe regente de Portugal, su familia y parte de su corte a la ciudad de Río de Janeiro a finales de 1807 y principios del año siguiente. En esa ocasión, fue razón de Estado y sentido de la sobrevivencia el ultimátum dado por Napoleón Bonaparte, que para entonces había hecho que se postraran ante él prácticamente todas las principales casas dinásticas de Europa y que sentía en el pequeño Estado portugués una amenaza para nada despreciable en función de su posición estratégica de emporio comercial y aliado histórico del imperio británico.

Las memorias de estos acontecimientos son folklóricas. Se cuenta que la escuadra portuguesa, salvaguardada por los ingleses, llegó a ser vista por las tropas invasoras comandadas por Junot. Ese viaje único, y sin previsión de regreso, duró trece años y alteró definitivamente la relación entre la metrópoli y la colonia, haciendo que se interrumpiera un tipo de dominación que perduraba desde el siglo XVI. Portugal pasaba por primera vez a recibir órdenes emanadas de Río de Janeiro.

En este breve e intenso lapso se inscriben cambios históricos cuya importancia todos tienen en cuenta. Es el momento de un reordenamiento de fuerzas políticas y sociales, cuya resultante será la formación de las élites dominantes y dirigentes de la nación que allí se fundaba y de su contrapartida institucional: la construcción del Estado brasileño, que fue concebido monárquico y así se mantuvo durante casi todo el siglo XIX.

La estancia de D. Juan en Río de Janeiro desencadenó así dos órdenes de transformaciones. La primera, el reordenamiento político-jurídico del país, y otra, intrínsecamente ligada a la primera: los resultados del encuentro de dos configuraciones socia-

les distintas: la sociedad de la corte portuguesa, migrada con la familia real, y la sociedad fluminense que la recibió. Esta última tenía en la cúspide de su jerarquía social a los comerciantes de "trato grueso", que se dedicaban al comercio internacional de géneros tropicales y al tráfico de esclavos, y que extendían sus redes a otras actividades, como el abastecimiento interno y el sistema de crédito. El primer abanico de transformaciones fue el foco de atención de la historiografía del "proceso de Independencia", siempre dedicada a sus aspectos más "oficiales": la historia política tradicional, atenta a los pormenores de la diplomacia internacional y a la instalación del aparato de gobierno. Dicha historiografía no tuvo mucho en cuenta cuán estrechamente ese objeto que ella privilegia se entrelaza con el segundo orden de transformaciones indicado, el que se operó en los *habitus* de ambas formaciones sociales, la de los residentes de Río de Janeiro y la de los advenedizos.

Mi objetivo principal fue construir una narrativa histórica en la que se articulasen esos dos aspectos de la historia de la fundación del Estado brasileño, lo cual implicó una serie de opciones teóricas, presupuestos sobre el hacer histórico que dirigieran la investigación y la explicación, con consecuencias en el plano de la interpretación y de la narrativa. Aunque sucintamente, procuraré explicar aquí las líneas generales que ordenaron la investigación y la elaboración del texto.

La tesis central que sustento es doble: primero, que el encuentro de la corte migrada con la élite económica de Río de Janeiro desencadenó una transformación sensible de las prácticas sociales de ambas, en el sentido de una "europeización" de las maneras de los residentes aquí y una adaptación de los *habitus* de la corte, tanto en lo que respecta a la reglamentación de la vida palaciega —la etiqueta que se debía seguir— cuanto en las formas de sociabilidad cotidiana de la población como un todo. Segundo, que este aspecto "civilizatorio", marcado por la expansión de las redes de interdependencia —que ligaba a los individuos en situaciones de afinidad de intereses o de conflictos inconciliables— fue decisivo en la redefinición de los cuadros de las élites dirigentes y, en consecuencia, en la formación del Estado brasileño.

IV

De acuerdo con la idea de que todo historiador debe contar una historia, y contarla bien,[1] construí un enredo bipartita, según aquellos dos órdenes de transformaciones que conforman las dos partes del trabajo, a las cuales denominé "El estado del Ser" y "El ser del Estado".

La referencia primera, por así decirlo fundadora de toda la arquitectura teórica de mi tesis, está en Norbert Elias. Su presencia es manifiesta no sólo en los índices más

[1] Aquí me baso en el planteamiento filosófico del tema de la narrativa de Helio Rebello Cardoso Jr. en diferentes trabajos. Para este autor, la tarea narrativa está iluminada por el trabajo concomitante de reflexión dirigido a la elaboración de conceptos y generalizaciones histórico-causales, la tarea teórica; ambas deben convergir en la narrativa histórica. Desde este punto de vista, la narrativa debe ser considerada como un tema primordial en la teoría del conocimiento histórico, manteniendo por lo

visibles, sino en la propia división de la obra en dos partes, una que privilegia el análisis de transformaciones y estados del ser social —una palabra cara a la sociología de los *habitus*— y otra dedicada a la recuperación de las redes de interdependencias que configuraban la sociedad juanina en el momento de la fundación del Estado brasileño. El lector de Elias podrá notar su fuerte incidencia a lo largo de toda la narrativa. Los capítulos sobre la etiqueta de la corte en el nuevo escenario de Río de Janeiro, particularmente el primero y el tercero, tienen su filiación en el análisis psicogenético creado por Elias en el primer volumen de su proceso civilizador; en cuanto a la segunda parte, dedicada al "ser del Estado", es tributaria de la investigación sociogenética, a través de la cual el sociólogo interpretó el proceso de formación de los estados occidentales. Así también, el entendimiento de corte y de sociedad que empleo, con todos sus desdoblamientos conceptuales —redes de interdependencia, representaciones, equilibrio inestable del poder, etiqueta, etc.—, tiene como referencia el estudio de Elias sobre el "tipo ideal" de sociedad de corte que él privilegió, el de la Francia de Luis XIV.[2]

V

Un aspecto esencial de las sociedades de corte exigió conocer el tratamiento a él dado por algunos científicos sociales: aquello que Ervin Goffman llamó la "teatralidad" y "dramaturgia de la vida" y Georges Balandier, "teatrocracia" es un elemento central, sobre todo en la primera parte. Goffman (1975:71) creó un modo de comprensión de cómo los individuos actúan socialmente como actores, desempeñan un papel social a partir de las expectativas que tienen en la construcción de la imagen social por la cual desean ser reconocidos. El segundo, más preocupado por la dimensión del ejercicio de poder político a través de los elementos dramáticos que lo legitiman, donde la fuerza y la razón serían insuficientes, afirma la capacidad de la teatrocracia de regular la vida cotidiana de los hombres en colectividad (Balandier, 1982:71). Si ambos se valen de la metáfora teatral para la investigación de las relaciones sociales en general, es unánime el entendimiento de que a las que mejor se aplica es a las sociedades de

tanto un lugar de "interioridad" en el trabajo del historiador. *Cf.* Cardoso Jr., 1996:179-188. Véase también Cardoso Jr., 1991:125-147. También Ricoeur, 1998, tomo 1. Tal vez el autor más importante en el pensamiento de la fundación fenomenológica de la narrativa histórica, que recusa definitivamente la equiparación de la escritura histórica de textos de ficción y literarios, sea David Carr. *Cf.* Carr, 1991.

[2] *Cf.* Elias, 1990, vol. 1, 1994, vol. 2. A quien le interese un tratamiento de las principales categorías creadas por Elias, véase Elias, 1980. El estudio sistemático de la obra del sociólogo alemán me permite pensar históricamente a partir de sus categorías de análisis, hasta el punto que puedo prescindir —y sería incluso impracticable en la narrativa— de situarlo textualmente cada vez que empleo su instrumental teórico. Hice una rápida reflexión sobre las principales categorías y filiaciones teóricas de Elias en Malerba, 1996a:73-92. Muchos estudios sobre la sociedad de corte posteriores a Elias, 1987, realizados por antropólogos, sociólogos e historiadores, tienen sus fundamentos en el análisis del sociólogo alemán. Una bibliografía exhaustiva sobre el tema se encuentra en Burke, 1994. También Apostolidés, 1993.

corte, dramáticas por excelencia. La época moderna en Occidente puede ser tomada en este sentido como un periodo *sub specie ludens*, según lo conceptualizó Huizinga (1990).

Tomar el mundo como palco de una gran representación puede ser un recurso analítico, como en Goffman o en Clifford Geertz (1989), del cual me valgo en el análisis de la sociedad de corte carioca del periodo juanino. Ésta es heredera, o mejor dicho, pertenecía al tiempo de las monarquías absolutas europeas en sus momentos postreros. Como decía, en tal caso particular no se trata la perspectiva dramatúrgica sólo como un procedimiento analítico. Es propio de las sociedades del periodo que comprende los regímenes políticos absolutistas concebir el mundo como un palco, en cualquiera de los diferentes "ropajes" que revestían al mismo género de corte. Estilos variados de una misma percepción estética del mundo, barroco o rococó, manierismo o neoclasicismo, en todos se repite la fórmula del *Theatrum mundi* o del *Theatrum orbi terrarum.*[3] Como dice Balandier, la presentación espectacular de la vida social no se separa de una representación del mundo "de una cosmología traducida en obras o en la práctica".[4]

El doble planteamiento de la concepción del *theatrum mundi*, del mundo como palco, remite inevitablemente al tema movedizo de las representaciones mentales.[5] Para la inteligencia de las sociedades de corte, como la que se instaló en Río de Janeiro en 1808, no se trata solamente de emplear la metáfora teatral como recurso analítico, sobre todo para los años posteriores a 1815, cuando la monarquía encontraba un mayor equilibrio después de los tiempos turbulentos de la fuga. Hombres y mujeres se comportaban efectivamente como actores en un drama: la propia jerarquía social era producida y reproducida a partir del papel que cada uno debería ocupar y cumplir en la

[3] Es imposible abordar este tema aquí porque otros autores ya lo hicieron antes. En Brasil, Alfonso Ávila (1971) desarrolló ampliamente la relación barroco y juego, y sus formas de teatralidad. Huizinga identificó el periodo del teatro laico del siglo XVI como el de una cultura *sub specie ludens* por excelencia, donde destacan figuras como Shakespeare, Calderón y Racine. En estos autores, "...era costumbre comparar el mundo a un palco, en el cual cada hombre desempeñaba su papel" (Huizinga, 1990: 8). El ejemplo más emblemático de la representación del mundo como palco son los autos sacramentales, cuyo máximo exponente sería Calderón (Calderón de la Barca, 1988). Los críticos españoles también se cuentan entre los que más exploraron las conexiones entre barroco y teatralidad. *Cf.* Orozco Dias, 1969; también Ortega y Gasset, 1958.

[4] *Cf.* Balandier, 1982, p. 14; Burke, 1994, p. 19.

[5] Tema central para la sociología y la antropología desde su institución como disciplinas académicas, "migró" últimamente al campo de la historia. No es que no existieran ya trabajos importantes sobre representaciones —recuerdo solamente los clásicos de Marc Bloch sobre la creencia en el poder mágico de curar escrófulas en los reyes de Francia e Inglaterra medievales (Bloch, 1993) y de Sérgio Buarque de Holanda sobre la formación de los motivos edénicos y sus reflejos "en el descubrimiento, conquista y exploración de los mundos nuevos" (Buarque de Holanda, 1982). Particularmente desde finales de los años 1980 e inicios de la década siguiente, después de la toma de conciencia por —o del deseo latente de— gran parte de la historiografía de la carencia del modelo "científico", estructural-analítico de explicación histórica, lo que se verifica es un guiño rumbo a esa tierra de nadie llamada "cultura", y la necesidad de los historiadores de tratar de teorizar ese territorio, en cuyo epicentro se localiza el tema de las representaciones. Dos tentativas ilustres son las de Chartier, 1991 (la versión original es de 1989, publicada en los *Anales* ESC) y la réplica dada por Carlo Ginzburg, que observó correctamente el tema

sociedad de corte, papeles que eran minuciosamente reglamentados por la etiqueta; la jerarquía misma se reafirmaba a partir de señales externas que iban desde los signos materiales que el "actor" social ostentaba en forma de indumentaria (armas que portaba, encomiendas de órdenes militares, distintivos de títulos nobiliarios) hasta una compleja economía de los gestos. Señales que aseguraban a los hombres de alto coturno los "privilegios, libertades, exenciones, precedencias y franquías" que constan en las mercedes de los títulos y justificaciones de nobleza. Como enseña Elias, "la sensibilidad del hombre de esta época por las relaciones entre la posición social y la organización de todos los aspectos visibles de su campo de actividad, incluyendo los propios movimientos del cuerpo, es simultáneamente el producto y la expresión de su posición social".[6]

La lógica de la corte, que se difundía por la sociedad como un todo, consistía en la forma por excelencia de organización de la política que marca el surgimiento de los estados modernos. El antropólogo Balandier (1982:18) dice que esas "sociedades visuales" son una herencia renacentista. Quien mejor caracterizó a las culturas *sub specie ludens* y el concepto de representación fue Johan Huizinga. Representación, como uno de los dos aspectos fundamentales del juego, al lado de la competición, significa darse a mostrar, exhibirse.[7] Así es que el niño, por ejemplo, representa ser algo diferente de lo que es más bello, noble y peligroso, como un pájaro, príncipe, bruja o animal feroz. Huizinga lo caracteriza como literalmente "transportado" de placer, tal vez en el mismo sentido en que innumerables veces los cronistas del periodo juanino describían el estado de espíritu de los fluminenses ante las solemnidades reales a las que asistieron, como la coronación de D. Juan o el casamiento de D. Pedro y Dña. Leopoldina. "El gran concurso del pueblo manifestó sus más altos transportes de alegría" es un lenguaje que expresa el carácter esencialmente lúdico de la sociedad que lo utiliza. Así como la expresión "el rey dignóse", "consintió el rey" o "al rey le fue dado ordenar" que se respetan en todos los pedidos de gracias remitidos por los súbditos a la secretaría de Estado de los negocios del reino, a partir del cual el rey despachaba concediendo o no la merced solicitada.

Lo que me parece importante reforzar es la necesidad de oponerse a la concepción platónica de las representaciones como una "proyección" o "reflejo" inmaterial, imagi-

que corre el riesgo de transformarse en un modismo: "Esta fascinación resulta poco sorprendente pues la palabra 'representación' es una palabra venerable que forma parte de nuestros recursos intelectuales desde hace siglos". *Cf.* Ginzburg, 1991, p. 1219.

[6] Sobre la representación teatral que resultaba de la economía de los gestos regulada por la etiqueta, dice Elias (1987:47; 75): "Su ser [el de los cortesanos], la manifestación de su prestigio, la distancia que los separaba de los inferiores, el reconocimiento de esta distancia por los superiores, todo esto era para ellos un fin en sí. Era en la etiqueta donde la distancia, en cuanto fin en sí, encontraba su expresión más perfecta. Era un argumento teatral de la sociedad de corte donde se alineaban jerárquicamente las situaciones de prestigio. Los actores desempeñaban el papel de soportes de esas situaciones de prestigio. [...] La etiqueta 'en acción' es, por lo tanto, una autorrepresentación de la corte".

[7] *Cf.* las sugerencias instigadoras sobre el orientalismo y las exposiciones en Mitchell, 1989; y Huizinga, 1990.

nario, de una realidad material fundadora. Por el contrario, en la expresión de Pierre Bourdieu, son "estructuras estructuradas y estructurantes" que hacen viable la propia vida social (Bourdieu, 1989:139); particularmente en lo que respecta a los rituales desarrollados como un "drama", una acción representada en un "palco" —en un espacio sagrado. Como la representación mística que envuelve la coronación del rey o el casamiento de su hijo —garantía de perennidad de la estirpe y de la felicidad de los súbditos—, la acción reviste la forma del espectáculo. Aquí la representación ya no se reduce a la "exhibición", como la entrada triunfal del rey que solamente refuerza la idea del poderío de su imperio o lo consagra por una victoria militar:[8] es eso y más, presume la real identificación, la repetición mística o la representación del acontecimiento. Según Huizinga, "el ritual produce un efecto que, más que lo figurativamente mostrado, es realmente reproducido en la acción" (Huizinga, 1990:18). El ejemplo límite de esta representación ritual es la eucaristía cristiana, el "misterio de la fe": la "transubstanciación" del pan en carne y del vino en sangre. Este significado fuerte de representación ilumina la comprensión de la reverencia de los inferiores ante signos materiales de los superiores, como ocurre infinitas veces con los súbditos cariocas ante el retrato del rey.

La problemática de las representaciones tiene como principal desdoblamiento el de la recepción de lo que es representado, cuestión de extrema complejidad que se traduce en la "creencia" por el público espectador del mensaje ritualizado. Peter Burke trató de interpretarla en su trabajo sobre la fabricación de la imagen pública de Luis XIV y dice, con acierto, que la producción de imágenes del rey tenía un público específico: las élites (Burke, 1994). Pero en la Francia del rey sol no se omitía al pueblo como receptor de esas imágenes. El paralelo con lo que ocurría en Brasil se vuelve más delicado dada la inexistencia de un pueblo brasileño como había un pueblo francés. En este sentido, parece cierto que a D. Juan VI le interesaba sobre todo presentarse a las élites que lo sustentarían y no buscar una "legitimidad" abstracta ante un pueblo inexistente. En este aspecto tiendo a coincidir con Bourdieu, que arrastra la legitimidad y el reconocimiento de los sistemas simbólicos al concepto de *habitus*. La autoridad del rey, ejemplo que se utiliza, presupone una identidad entre quien expresa y quien recibe la autoridad, la cual surge en el propio acto de la enunciación (Bourdieu, 1989:9ss; 116). Huizinga se acerca a los antropólogos en esta cuestión de la creencia en los rituales mágicos y sobrenaturales en general, en el sentido de que no se debe considerar a los sistemas de creencias y prácticas que lo soportan como meras farsas inventadas por un grupo de "incrédulos" con el objetivo racional de dominar a los in-

[8] Y reafirma en el ceremonial el lugar de cada uno en la jerarquía social, como mostró Jennifer Loach en un brillante estudio sobre la función del ceremonial en la corte de Enrique VIII: "Toda esta procesión estaba dominada por conceptos de jerarquía, y de jerarquía feudal sin más. Como sucede con motivo de la coronación, cada quien ocupa un lugar particular, y dicho sitio dependía de su grado" (*cf.* Loach, 1994:63 a 74.

genuos "crédulos". No es concebible pensar que, aunque reinando en la "fase final de la evolución" de las monarquías absolutas,[9] D. Juan creyera que el ejercicio de su autoridad se asentase en una farsa, y menos aún que sus vasallos no reconociesen en alguna medida el origen divino del poder que emana de la corona, aunque el empleo reiterado de esa idea en los sermones y en los discursos de la época se pueda entender como más cercano a un recurso de retórica que a una cuestión de "creencia" propiamente dicha. Pero desde el punto de su legitimación, era en esa concepción medieval del origen divino que se asentaba el poder del rey y sus atributos, como la liberalidad y la arquitectura patriarcal del Estado: imagen de Dios, el rey, como el Padre creador, tiene el don de "dar". Juzgo que D. Juan creía en las impresiones causadas por su representación, era un "actor sincero" según el concepto de Goffman, así como cada carioca que le rodeaba (Goffman, 1975:21).

La cuestión de la credulidad de las representaciones se funda para Bourdieu en el concepto de *habitus*, elaborado contra el "jurisdiccionismo", o la tendencia de los etnólogos, constatada por el sociólogo francés, a describir el mundo social en el lenguaje de la regla, de la norma. La creencia se sitúa fuera del "cálculo racional" de los individuos, dentro por tanto del *habitus*; al lado de la norma expresa y de la acción racional se constituye en uno de los "*principes generateurs* de las prácticas", que al posibilitar a los individuos una conducta regular, los provee de la capacidad de previsión (Bourdieu, 1986:40-44). Esta previsibilidad de las conductas no puede estar ligada a una regla o legislación: el hábito tiene que ver con lo fluido, lo vago. Tal espontaneidad generadora que se afirma en la confrontación improvisada de las situaciones que no cesan de renovarse, que definen "*le rapport ordinaire au monde*", conserva una afinidad conceptual estrecha con el concepto de hábito y de configuración social (su matriz generadora) en Norbert Elias. El control de la pasiones que se impone en la competición entre partidos y facciones en la vida de corte, cuya contrapartida es la observación meticulosa de los gestos, la regularidad de las conductas —y la capacidad de previsión— para el sociólogo alemán, revela una racionalidad opuesta a la de la sociedad burguesa-industrial, que se basa en las presiones de las interdependencias económicas. "La sociedad de corte tiene su origen en las presiones de la interdependencia social y mundana de las élites. Sirve, en primer lugar, para calcular las relaciones humanas y las oportunidades de prestigio, consideradas como instrumentos de poder" (Elias, 1987:85ss.).

[9] Me valgo de la concepción de José Antonio Maravall sobre las élites nobiliarias españolas en el siglo XVII, en la que se afirma el estudio de una larga duración en sus momentos postreros. También son particularmente inspiradores los análisis de Maravall sobre la transformación estructural de la nobleza estamental en élite de poder, y las implicaciones que derivan de sus relaciones con el poder centrado en el rey, conductor del aparato de Estado; el abandono de la función guerrera y la migración a la corte en la disputa por el privilegio; el aumento de la resistencia del grupo contra elementos externos (burguesía) y los cambios en las formas de acceso a sus cuadros, procesos análogos y prácticamente coetáneos de la experiencia portuguesa. *Cf.* Maravall, 1989, particularmente la segunda parte, pp. 147 a 250.

Así como las representaciones no son "proyecciones", reflejos de una realidad material, el concepto de *habitus* en Bourdieu manifiesta sus capacidades "creadoras", formadoras, pero no en el sentido de una razón universal o espíritu absoluto. Al contrario, el hábito tal vez se defina mejor como los límites de acción, de las soluciones al alcance del individuo en una determinada situación social concreta. Es, por lo tanto, un producto de la historia que produce prácticas individuales y colectivas y que establece los límites dentro de los cuales los individuos son "libres" para optar entre diferentes estrategias de acción. Prácticas que, intuitivas en cuanto tales, orientan más que determinan las conductas (Bourdieu, 1989:91ss.). Límite de la acción práctica en el mismo sentido empleado por Lucien Goldmann para la "conciencia posible" de una época (Goldmann, 1979:20ss).

En el hábito se asienta un principio fundamental de la jerarquía social y, en consecuencia, de las sociedades de corte. En cuanto principio generador y unificador que configura las características intrínsecas de una posición social en un estilo de vida homogéneo, él es el que instaura la distinción social. En el caso particular de las sociedades de corte, muchos teóricos trataron de explicar la lógica de la economía del ocio y del "lujo", de Max Weber a T. Veblen. Éste, con su teoría del "*conspicuous consumption*", o consumo ostentatorio, formuló un concepto sólo en parte apropiado para designar lo que, en la lógica de la sociedad de corte, era una necesidad vital de las clases superiores: estar en la corte —y por lo tanto, no trabajar— y presentarse de acuerdo con su lugar y valimiento, lo cual exigía gasto de tiempo y gastos para la representación, sin los cuales era imposible la manutención de su lugar y de su papel social, aún más por la constante y férrea competencia por el prestigio en que vivían los cortesanos. La crítica de Bourdieu a Veblen es que la distinción no implica una búsqueda de distinción, ya que todo consumo sería conspicuo, visible, tanto si guarda como si no guarda una intencionalidad de volverse visible.[10]

El concepto de *habitus* en Elias no se presenta explícitamente definido como en Bourdieu, sino que se construye a partir de su teoría del proceso civilizador. La civilización es un devenir en el que un conjunto de interacciones forma un sistema no planeado y se estructura progresivamente: las relaciones entre unidades o grupos sociales son en realidad las relaciones de fuerza que ligan, oponen y, de esta manera, inscriben a los individuos en una estructura jerarquizada, que supone "campos de fuerzas", "tensión", "equilibrio", "competencia". En este sentido, la "configuración"

[10] Según Weber, la necesidad de "ostentación" en el ser aristocrático, del brillo externo y de la pompa impresionante, la necesidad de bienes sin valor de cambio, sin "utilidad", ocupaban el primer lugar de las exigencias de prestigio estamental, considerado como instrumento de poder para la afirmación de su dominio a través de la sugestión sobre las masas. En este sentido, el lujo no sería algo "superfluo", sino una de las estrategias empleadas por la aristocracia para elevar su prestigio social.

Sobre la "distinción", Bourdieu apunta: "así como las posiciones de las cuales son producto, los *habitus* son diferenciados, pero también son diferenciadores. Distintos, distinguidos, son también operadores de distinciones; ponen en práctica principios de diferenciación diferentes o utilizan diferenciadamente los principios de diferenciación comunes. *Cf.* Bourdieu, 1996:22; también en otro texto anterior, Bourdieu, 1989:144.

de Elias es muy próxima al concepto de "campo" de Bourdieu, lo cual traduce la idea de un espacio estructurado de posiciones donde se desarrollan las relaciones de lucha. La proximidad no se resume en la nomenclatura de los conceptos —Elias emplea el concepto de campo en sus "Sugestiones para una teoría de los procesos civilizadores", cuando recomienda que, para un estudio sociológico, conviene "...esclarecer la estructura del conjunto de un campo social determinado". En ambos se encuentra una misma concepción relacional y estructural de lo social. Pero al privilegiar la génesis del hábito y la razón o las razones de su evolución, el planteamiento eliasiano se vuelve más apropiado a la comprensión histórica. Para él, la transformación del *habitus* no resulta ineluctablemente de una modificación en la jerarquía de las posiciones de los agentes en el campo: puede tener un "motor exógeno". Por estar atento al proceso histórico, Elias concibe la posibilidad de transformaciones del *habitus* a consecuencia de cambios históricos que inciden en la jerarquía de las posiciones. Por ello su concepto de "campo" es más flexible que el de Bourdieu: se trata de una red de relaciones estructuradas con posiciones en el espacio, pero abierta y constantemente trabajada por las contingencias históricas que tienen ahora la función de variables exógenas y que, por cierto, transforman la jerarquía de las posiciones.[11]

VI

Si la teoría posee un elemento dramático, de representación de la realidad, puedo decir que la escena histórica a la que pretendí dar nuevo sentido en mi narrativa se constituye en cinco actos, que corresponden a los capítulos de la obra. Cinco actos cognitivos, cinco estrategias y perspectivas diferentes para conocer el mismo

[11] *Cf.* Chartier, 1991:91-120; Malerba. 1996b. En su construcción de una teoría del espacio social, en la que se distancia definitivamente del marxismo, Bourdieu se acerca más a Elias: "Los agentes y grupos de agentes son así definidos por sus posiciones relativas en este espacio social [...] En la medida en que las propiedades tomadas en consideración para construir este espacio son propiedades actuantes, dicho espacio se puede describir también como campo de fuerzas, es decir, como un conjunto de relaciones de fuerza objetivas impuestas a todos los que entren en tal campo e irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre los agentes. " *Cf.* Bourdieu, 1989:134. Las "Sugerencias para una teoría de los procesos civilizadores" están en Elias, 1994, vol. 2:193-262. Muchas de mis comparaciones entre los dos pensadores se esclarecieron en el brillante estudio comparativo de estas matrices realizado por Jean-Huguess Déchaux (1993). Para este autor, los dos sociólogos difieren sobre todo en la cuestión de la historicidad:

—ambos reconocen la noción de *habitus*, pero no le atribuyen el mismo lugar en el análisis. Bourdieu desconsidera la contingencia histórica, a diferencia de Elias, cuyo objeto es claramente histórico, genético;

—el *habitus*, por ser "estructura estructurante y estructurada" para Bourdieu, hace que no se le conceda un papel sino ausente y meramente marginal a la historicidad. Norbert Elias trabaja una teoría de la civilización; una vez establecido y descrito el proceso, la pregunta que plantea es: ¿por qué los *habitus* evolucionan y se transforman? La orientación de su sociología es claramente genética: comprender y explicar la génesis del *habitus* humano. Pero ... "Al contrario de lo que postula Bourdieu, el *habitus* —una vez identificado— no es aquello que se trata de explicar, sino más bien lo que sirve

multifacético "hecho social total", para emplear la expresión de Mauss reutilizada por Balandier (1982).

Tanto la investigación como la redacción comenzaron por el último capítulo, sobre las élites en la corte carioca de D. Juan. No me bastaba trabajar con un concepto de "élite" o de "élites" en abstracto, por lo que me impuse saber qué eran los hombres (y mujeres) que componían efectivamente esos grupos sociales. Consultando la *Gazeta do Rio de Janeiro*, los almanaques de la ciudad y las innumerables listas de suscripción voluntaria que recorrieron la corte entre 1808 y 1821, llegué a los nombres de los individuos que desembolsaron grandes cantidades con el fin de recabar fondos para los gastos de la casa del rey y para las urgencias del Estado.[12] Calculo el numero total de suscriptores en torno a los mil o mil quinientos, por lo que descarté de inmediato la posibilidad de operar con todos. Por eso seleccioné a aquellos cuyas donaciones fueran iguales o superiores a ciento cincuenta mil réis, valor suficiente para adquirir a un esclavo de diez a quince años de edad en el inicio del periodo. Este valor, además de equivaler a una mercancía cara y emblemática en la sociedad brasileña, me permitió llegar al número de ciento sesenta nombres de los suscriptores que aseguraran la bolsa del Estado.

El tratamiento dado a esos nombres y números, en el sentido de identificar la composición de las élites que gravitaban en torno al rey, se inspira mucho en el tratamiento empleado por Lawrence Stone en el estudio de la composición de la aristocracia inglesa del siglo XVII, sin tener la pretensión de ser tan exhaustivo como el modelo. Porque además, no se trataba en rigor de un sondeo "prosopográfico", como Stone bautizó el método que inventó el estudio de las élites. Además de las listas de suscripción, busqué averiguar los hombres que orbitaban en torno al trono por otros medios, como en la identificación de las personas que, en momentos festivos, homenajeaban al rey, ordenando erigir arcos triunfales y otras cosas; además a aquellos cortesanos que apa-

para explicar la inmutabilidad de las estructuras sociales y (con más precisión) la lógica, el 'sentido práctico' de las acciones que convergen en esta inmutabilidad. Aquí el *habitus* tiene el estatuto de variable explicativa";

—así los dos autores se refieren a cuadros de análisis cercanos, pero para fines opuestos: Bourdieu privilegia las estructuras sociales, haciendo hincapié en el campo y marginando las contingencias históricas. En cambio, Elias se interesa por la génesis del *habitus* y las razones de su evolución.

[12] En las cortes absolutistas, el Estado era un aspecto de la gloria del rey, ya que no había separación clara entre sus acciones en el Estado y en su vida personal. Según Elias, "[...] Él era el señor, y por eso mismo, el 'señor de todo', reinaba en el país como dueño de casa y en casa como dueño del país". *Cf.* Elias, 1987:111. Se presupone el entendimiento de "corte" del antiguo régimen como la inmensa casa del rey. En el primer párrafo de su libro clásico, Norbert Elias refrenda a Max Weber cuando expresa la esencia de la conceptualización que aplico: "La 'corte' del antiguo régimen es un derivado altamente especializado de una forma de gobierno patriarcal cuyo germen 'se sitúa en la autoridad de un señor en el seno de una comunidad doméstica'". Elias, 1987:19. Para Portugal, el tema está ejemplarmente tratado en Xavier y Hespanha, 1993:121-154, particularmente, p. 133. Las fronteras entre lo "público" y lo "particular" en el Brasil monárquico siempre fueron muy confusas. La separación entre los fondos de la casa de Bragança y los del Estado, con la creación de un erario público, en la acepción precisa de la palabra, sólo acontecieron bajo D. Pedro I. Sobre los límites entre "público" y "privado" en el Imperio, véase Malerba, 1994:55-82. Traté este tema desde el punto de vista jurídico en Malerba, 1995. Se publicó recientemente una historia de la vida privada en el Brasil del siglo XIX (Alencastro, 1997). Mi opinión sobre esta obra está en Malerba, 1998.

recían con D. Juan, especialmente los principales títulos. Simultáneamente, procuré trazar el movimiento inverso: gracias que solicitaban, gracias con las que fueron contemplados, beneficios diversos que obtenían (desde distinciones honoríficas hasta cargos en el aparato burocrático), sin dejar de sondear eventuales *sesmarias* o concesiones de tierras con que fueron agraciados. Para ello me valí de la abundancia de los fondos Graças y Ordens Honoríficas, Sesmarias e Inventários e Testamentos que se encuentran en el Archivo Nacional de Río de Janeiro. El levantamiento se completó con la averiguación de fondos semejantes, sobre todo el Registro Geral das Mercês, en los Archivos Nacionales, Torre do Tombo en Lisboa, que permitieron cotejar, particularmente en el caso de los cortesanos migrados, lo que les rindió el acto de fidelidad al rey que fue la travesía atlántica.[13]

En este capítulo, después de una rápida contextualización de las acomodaciones a la llegada de la comitiva real —cerca de diez mil almas—, procuro indicar los altos gastos de manutención de la corte. Gastos incalculables, sumas astronómicas que gastó D. Juan durante su permanencia en Brasil: para instalar en Río de Janeiro la sede del imperio ultramarino portugués; para mantenerse en la pelea de las naciones, en ese momento de reordenación del equilibrio de fuerzas mundial; para enfriar inflamados ánimos nativistas, para festejar el casamiento de su heredero y su propia aclamación, entre otros momentos de júbilo. En este capítulo se encuentran indicadores sustantivos de cómo era la gerencia de la casa real en el escenario improvisado de Río de Janeiro, su administración corrompida, el cuadro de los servidores de todos los grados de la jerarquía de la corte, etc., en fin, los grandes gastos del erario real (como lo eran en especial la despensa y las caballerizas reales).

Como había llegado a Brasil en bancarrota, la pregunta que surge es la siguiente: ¿de dónde provenían los fondos? Hallará un buen porcentaje de respuesta quien la busque en el lugar correcto, por ejemplo, en las innumerables listas de socorros que circulaban en la corte para salvar los gastos del Estado, o la casa real, lo cual sería lo mismo. Las llamadas "suscripciones voluntarias" recolectarían, junto a los fieles vasallos cariocas y portugueses aquí instalados, verdaderas fortunas ofrecidas generosamente a las arcas públicas. Tratándose de una sociedad en la que los valores como la honra predominaban, tal vez hiciese bien al espíritu de los suscriptores ver sus nombres publicados en folletos de la secretaría de los negocios del reino o en la *Gazeta*, donde se repetía incesantemente la misma lista, que continuaba a veces durante varias semanas. Además, es muy probable que tales listas fuesen consultadas cuando se despachaban los pedidos de mercedes, que llegaban en abundancia a la secretaría. Listas para socorrer a los coterráneos capturados en Argel, para edificar la fábrica de pólvora,

[13] La fuente de inspiración de esta metodología la encontré en Stone, s/f; su depuración metodológica, en Stone, 1971. Se inspiró en esta metodología Burke, 1990. En Brasil, véase la meticulosa investigación sobre las élites económicas de Río de Janeiro efectuada en Fragoso, 1992. Merece destacarse el empleo con éxito del método prosopográfico en Portugal en el estudio sobre los negociantes en grande portugueses de finales del siglo XVIII que consta en Pedreira, 1992.

para las urgencias del Estado, para la construcción de una nueva sede para el senado de la cámara entre otras, movilizaron las grandes y pequeñas fortunas de Río de Janeiro.

Al deslindar las fuentes de ingreso que cubrían aquellos gastos, surgen los comerciantes de alta escala cariocas como los mayores beneméritos de las arcas públicas. Faltaba entonces verificar lo que tenían como retribución. Para no alargar la serie, doy un único ejemplo de los intercambios, más que simbólicos, entre el soberano y los "hombres buenos" de la tierra, que comenzaron ya con ocasión del desembarco de la familia real. Este ejemplo, emblemático, fue minuciosamente registrado en un libelo anónimo publicado por la imprenta regia.

Después de la narración del "lucido efecto" de la llegada de la familia real a Río de Janeiro en 1808, se trata en el opúsculo algunas "particularidades notables y curiosas" que marcaron el episodio. La primera de ellas es la donación que hizo Elias Antônio Lopes, negociante de alta escala establecido en la plaza de Río de Janeiro, de la quinta de Boa Vista en São Cristóvão, que pasó a ser residencia oficial de D. Juan y su retiro preferido. Se dice que cuando estuvo en ella por primera vez, S.A.R. confió al negociante, que lo acompañaba: "He aquí una terraza real. Yo no tenía en Portugal cosa semejante". No se sabe si, de hecho, dijo aquella frase el príncipe regente ni si, habiéndola dicho, era una expresión sincera. Pero consta que "... S.A.R. queriendo gratificar a Elias Antônio tan generosa oferta, que los mismos hidalgos evalúan en 400 cruzados, tuvo a bien nombrarlo Comendador de la Orden de Cristo, Hidalgo de la casa real y administrador de la misma Quinta" (*Relação das festas...*:10).

A través de la observación de los cortesanos que erigieron arcos triunfales y aparatos laudatorios al soberano en los momentos festivos, particularmente el de su coronación, traté de percibir el mismo movimiento de intercambios entre el rey y su entorno. La corte, los hombres del servicio y la nobleza de D. Juan, simples acompañantes de su rey, fueron también fuertemente gratificados. En medio de los escogidos y preteridos en la concesión de gracias, surgen los descontentos y las riñas entre las configuraciones en disputa por los mejores lugares en la corte, de lo que es ejemplo conocido el caso que indispuso a José Joaquim de Azevedo, el influyente Vizconde de Río Seco, contra otro astro no menos luminoso de la corte, José Rufino de Sousa Lobato, el Vizconde de Vila Nova de la Rainha.

VII

Toda esta discusión sobre las élites quedaría un poco dislocada sin una reflexión anterior sobre los meandros de la formación del Estado brasileño. El capítulo cuarto inicia con la historia de la fuga de la familia real a Brasil y la apreciación de las imágenes construidas por la historiografía de la figura pivote de esos acontecimientos: el rey. Después, trato de destacar aspectos fundamentales de la monarquía portuguesa que permitan comprender mejor las actitudes de D. Juan, después de su instalación en la capital del virreinato. Así son abordadas las cuestiones de carácter patriarcal de la ges-

tión de la casa y del Estado, donde el príncipe regente, preservando una característica ancestral de la monarquía lusitana, ejercía la autoridad de un paterfamilias.

La configuración patriarcal de la sociedad y del Estado en el Portugal del Antiguo Régimen acompaña al carácter sagrado de la realeza, que fundamenta a, pero no se confunde con, el poder absoluto del rey.[14] Uno de los principios de esa forma de gobierno —la monarquía absoluta (en el caso portugués, monarquía absoluta senil)— se asentaba en la liberalidad del soberano, en su capacidad de conceder favores, lo cual se constituía en su principal capital simbólico. El abuso en el empleo de esa propiedad fue la marca distintiva de la monarquía portuguesa en Río de Janeiro.[15] Son innumerables los ejemplos que ilustran como D. Juan superó a sus antecesores en la prodigalidad con la que, según dice Oliveira Lima, obedeciendo al corazón generoso y al imperativo de sus finanzas, gestionó la distribución de mercedes (Lima, 1945:82). Por las restricciones de espacio, usamos las cifras impresionantes de Tobias Monteiro y de Sérgio Buarque de Holanda: si, de acuerdo con el primero, se computaba para Portugal, desde su independencia hasta el final del tercer cuarto del siglo XVIII, dieciséis marqueses, veintiséis condes, ocho vizcondes y cuatro barones, D. Juan creó en ocho años veintiocho marqueses, ocho condes, dieciséis vizcondes y veintiún barones. La lista de las condecoraciones de caballeros refuerza esos números. Según cálculos de Sérgio Buarque de Holanda, en el Brasil de D. Juan se distribuyeron 4 048 insignias de caballeros, comendadores y grandes cruces de la Ordem de Cristo, 1422 encomiendas de la Orden de São Bento de Avis y 590 encomiendas de la Ordem de São Tiago.[16] La oferta de títulos (barones, vizcondes, marqueses, condes y duques) sería un poco posterior. Pero no eran sólo estos últimos los que se nobilificaban; la nobleza brasileña fue fomentada con largueza por Don Juan, cuya política era "astuta", en la expresión mordaz de Raimundo Faoro.[17]

[14] *Cf.* Burgess, 1992:837 y 841, respectivamente. Para Portugal, véase el brillante estudio de Rita Costa Gomes (1995) sobre la corte de los reyes de Portugal al final de la Edad Media.

[15] Para Bourdieu, el Estado es para el rey el lugar privilegiado de ejercicio de ese capital simbólico, entendido como "una propiedad cualquiera (de cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social), percibido por los agentes sociales cuyas categorías de percepción son tales que pueden entenderlas (percibirlas) y reconocerlas, atribuyéndoles valor". El ejemplo que proporciona es el del capital jurídico que reviste la circulación de los títulos honoríficos: "La concentración del capital jurídico es un aspecto, además de central, de un proceso más amplio de concentración del capital simbólico bajo sus diferentes formas, fundamento de la autoridad específica del que detenta el poder estatal, particularmente de su poder misterioso de nombrar. Así, por ejemplo, el rey se esfuerza en controlar el conjunto de circulación de los títulos honoríficos a que los hidalgos podían aspirar: se empeña en volverse señor de los grandes bienes eclesiásticos, de las órdenes de caballería, de la distribución de cargos militares, de cargos en la corte y, por último y sobre todo, de los títulos de nobleza. Así, poco a poco, se constituye en una instancia central de nominación". *Cf.* Bourdieu, 1996:110.

[16] *Cf.* Buarque de Holanda, 1982:32; Manchester, 1970:203.

[17] *Cf.* Manchester, 1970:203. Según Raimundo Faoro, el número de caballeros, grandes cruces y comendadores de Cristo fue de 2 630; los otros son idénticos a los que presenta Manchester. *Cf.* Faoro, 1987, vol. 2:259-262. Sobre el estatuto de la nobleza, véase De Oliveira, 1806:15-119. Las diferentes proveniencias de la nobleza constituyen nueve capítulos de su obra (a continuación las páginas): cap. IV. De la nobleza civil proveniente de las dignidades eclesiásticas, 33; cap. V. De la nobleza civil proveniente

Ambas reflexiones sobre el carácter patriarcal del Estado y la liberalidad del rey enmarcan la discusión sobre el carácter de la nobleza lusitana, que hacía evidente su singularidad frente a las demás noblezas europeas en la tolerancia antigua a la presencia de elementos oriundos de las clases mercantes en sus cuadros. Una hidalguía que componía la corte migrada guardaba sus especificidades en relación con otras noblezas europeas y con la propia nobleza portuguesa de tiempos anteriores. No era la misma del periodo áureo de la monarquía lusitana vivido bajo D. Juan V, cuando además se asiste a una sensible transición en los cuadros aristocráticos, con la concesión de títulos de nobles a elementos oriundos de la burguesía (Olival, 1988; Monteiro, 1987; 1992). Tampoco estaba la corte de D. Juan VI absolutamente cohesionada. Recuérdese las transformaciones radicales ocurridas bajo D. José I, cuando las directrices políticas del marqués de Pombal, reconociendo la importancia de la iniciativa de los burgueses, los acogió generosamente en la corte, preparándolos en el Colegio de los Nobles y haciéndolos ingresar en los puestos de la administración. A esa nobleza togada se oponía mortalmente la otra, que se pretendía de "linaje", y la "masacre de los Távoras" es el episodio más emblemático de esas disensiones. Nobleza de linaje en gran parte rehabilitada en el "viraje" de Dña. María I, cuando, sin embargo, ya estaba bastante consolidada la presencia de la nobleza togada en los circuitos de esa corte altamente escindida que D. Juan llevó en parte a Brasil. Para reforzar aún más los antagonismos dentro de la corte (evoco aquí el concepto de equilibrio inestable del poder en la sociedad de corte, de Elias), recuérdese que una gran parte de la nobleza no quiso acompañar al rey, y muchos de sus elementos se adhirieron al enemigo. Procuré no perder de vista esa historicidad de la corte portuguesa, más presente en el capítulo cuarto.

La contrapartida inevitable del análisis de la élite migrada tenía que ser el análisis de las capas superiores cariocas, que los historiadores por mucho tiempo tuvieron dificultad en establecer con precisión. Si desde la historiografía romántica se entendía que la clase hegemónica de la colonia portuguesa era una "aristocracia rural", representada por los plantadores esclavistas de la gran agricultura, autores como Sérgio Buarque de Holanda (1982; 1983; 1996), J. F. De Almeida Prado (1968; 1989; 1995) y María Odila da Silva Dias (1972) se distinguieron por rescatar la ascendencia política y económica de los comerciantes en la sociedad brasileña. De acuerdo con esos autores, nuevos historiadores como Riva Gorenstein (1993) al final de los años setenta, y João Fragoso (1992; 1993) y Manolo Florentino (1995) a inicios de la década de 1990, ampliaron el campo de conocimiento sobre el proceso de "arraigo de los intereses mercantiles portugueses" en el centro-sur de Brasil.

de los puestos de milicias, 41; cap. VI. De la nobleza civil proveniente de los empleos en la Casa Real, 51; cap. VII. De la nobleza civil proveniente de los oficios de la República, 57; cap. VIII. De la nobleza civil proveniente de las ciencias y grados académicos, 67; cap. IX. De la nobleza civil proveniente de la agricultura y su honrosa profesión, 82; cap. X. De la nobleza civil proveniente del comercio y su útil profesión, 92; cap. XI. De la nobleza civil proveniente de la navegación, 107; cap. XII. De la nobleza civil proveniente de la riqueza, 113.

Por lo tanto, los dos capítulos que componen la segunda parte de la obra constituyen un esfuerzo de comprensión de los principales vectores condicionantes de la formación del Estado brasileño: la presencia del rey y el encuentro de aquellas élites.

VIII

La primera parte de la narrativa fue construida en el sentido de demostrar las transformaciones vividas por las dos configuraciones sociales que se encontraban en Río de Janeiro, en una palabra, en el *habitus*, tal como lo propone Elias. Me valgo ahora de la reflexión de Huizinga (1990) sobre el elemento lúdico de las sociedades para insertar un punto central de todo mi análisis. Son las reglas que definen un juego: si se altera una, se altera todo el juego, se crea otro. En este sentido, el análisis del ceremonial adquiere mayor relieve cuando se aplica a una sociedad de corte en desagregación, como la que llegó con D. Juan a Brasil. (Aquí se pone de manifiesto la propiedad de la concepción eliasiana de "motor exógeno" —que los historiadores llamaríamos simplemente "incidente"—, en la definición del *habitus*: el "bloqueo continental" napoleónico y la consiguiente fuga de la familia real a Brasil precipitaron una alteración sensible en el hábito de residentes y reinos.) Saqueada, exiliada, perseguida, humillada estaba la corte al desembarcar el único elemento que le confería identidad en cuanto grupo: la etiqueta. Por eso se trató de aplicarla tan escrupulosamente. Las adaptaciones inevitables que se impusieron al nuevo medio son, de alguna forma, un indicio de cómo se le persiguió con mayor o menor éxito. Por ese mismo motivo, se explica la resistencia de las facciones tradicionales para abrirse a los nuevos potentados nativos. La continuidad del juego, la existencia misma de la nobleza de corte, dependía de su celo por las reglas prescritas en la etiqueta.

La otra cara de esa misma moneda consiste en el empeño con que la diligente élite económica carioca pugnó por presentarse entre los que rodeaban al rey, instaurándose una verdadera cruzada por el acceso a títulos nobiliarios. En los momentos culminantes de la realeza, como lo fue el desembarco de Dña. Leopoldina, y en su espacio de representación privilegiado que era el teatro, la vida se regulaba por el ceremonial. Allí se fueron estableciendo los contactos más o menos amistosos, más o menos conflictivos, entre las facciones, cuando unos se caracterizaban por saltar distancias honoríficas insuperables y otros por ostentar el poderío económico que, pensaban, podría comprarles distinción.

La unidad de las partes de la obra reside en esto: en que la redefinición "prusiana" de las élites políticas y económicas, en los momentos decisivos anteriores a la emancipación política brasileña —en otras palabras, la constitución de la cúpula que definiría la construcción del Estado naciente— estuvo regida por prácticas de sociabilidad y estructuras mentales características de lo que se conceptualizó como una "sociedad de corte" del Antiguo Régimen —con la especificidad ineludible de que aquella sociedad de corte se encontraba en un medio absolutamente inusitado: la capital de una ex

colonia tropical, donde dos tercios de los habitantes eran negros y mestizos. Ésta es la materia de la primera parte ("El estado del Ser").

IX

El tercer capítulo privilegia los cambios en las maneras de la heterogénea población fluminense, a partir de testimonios voluntarios, inventarios y registros policiales, básicamente. Subrayo las diferencias de escenario entre la antigua sede de la corte y el nuevo lugar donde se instaló. En Río de Janeiro, con 60 000 habitantes, dos tercios de la población era de negros y mestizos, y de los 20 000 blancos, la mitad llegó con la familia real. Exploro las descripciones sobre el medio físico, la infraestructura precaria de abastecimiento y colecta, y así sucesivamente. Un gran distintivo era la firme presencia negra que llevó a numerosas declaraciones sobre el "carácter luso-africano" de la ciudad. Los registros de la policía, despachados por el intendente Paulo Fernandes Viana, muestran los esfuerzos repetidos en los años siguientes en el sentido de limpiar las calles de las jaurías de perros rabiosos, de los niños de la calle, siempre recogidos para trabajos forzados en las fábricas del gobierno, o de los vagabundos negros, jugadores de casquinha o ladrones. Los negros eran la marca distintiva, en las casas y en las calles. En ese capítulo abordo las transformaciones en los *habitus* de morada, sensibles desde la llegada de la corte. Uno de los primeros actos del príncipe regente en Río de Janeiro fue precisamente abolir las celosías moriscas o rótulas, especie de ventanas muy insalubres porque no permitían la ventilación ni la entrada del sol. A través del análisis de inventarios y testamentos, fuentes riquísimas para el estudio de la civilización material, pude explorar una alteración de los *habitus* de consumo de utensilios en general, vestuario y mobiliario y, sumando éstos a testimonios voluntarios, recuperar un poco de las maneras de mesa. También traté en este capítulo la introducción de nuevas demandas de instrucción; los modales para presentarse en público; las "adaptaciones" de la familia real en el nuevo ambiente.

X

El capítulo segundo es al mismo tiempo una metáfora y una síntesis de la sociedad juanina y del abordaje que hago de ella. Procuro rescatar la forma más depurada de lo que Balandier (1982) llamó la "teatrocracia", al tomar el teatro —en el sentido concreto del término, la casa de ópera construida por los "hombres de bien" de la sociedad, bautizada Real Teatro de San Juan— como centro de la vida social y política de Río de Janeiro.[18] Y lo que Goffman definió (1975) como dramaturgia de la vida, al destacar la

[18] El pasaje del palco a la vida es un rasgo central de la sociedad de corte, como lo definió Elias: "Obsérvese que el teatro es un elemento integrante de la vida de corte y no una distracción. Los espectadores están instalados en el propio palco, al fondo y a los lados. La pieza que se les presenta se

contigüidad entre palco y calle, como se ilustra en la reproducción de los elementos escénicos usados en los telones de fondo de las piezas teatrales —y el propio enredo de ellas— en los artefactos erigidos en las calles en ocasiones festivas.

De todo lo que se proclamó o escenificó para celebrar el momento áureo de la monarquía lusa en los trópicos, cuando se sumaron a las funciones en torno al casamiento real del príncipe heredero, la aclamación y corazón de D. Juan, *El himeneo* —drama en cuatro escenas escrito y ofrecido a la joven pareja por el comendador de la Orden de Cristo, intendente de las reales caballerizas e inspector de las obras, además de hidalgo de la casa de S. M. Joaquim Antônio Neves Estrela (1818)— reúne la mayoría de los elementos formales, temáticos y alegóricos característicos de las representaciones que circulaban por la corte en aquellos tiempos, ya sea en piezas teatrales, bailes y entremeses, ya sea en los elogios laudatorios, oraciones gratulatorias o panegíricos o en los artefactos de arquitectura efímera que adornaban las calles de la capital. Por ello tomé el texto de esa pieza y los relatos sobre su ejecución como eje de análisis. Además de los elementos formales neoclásicos (los personajes son el Himeneo, Jove, Juno, Lísia, Gebio tutelar de los portugueses, Mercurio, Iris, Cupido, Tiempo, etc.), se destacan elementos recurrentes en otras piezas del mismo periodo. Los más determinantes son la identidad de la fuga de João en la saga de Ulises; las vociferaciones contra el "rayo flamígero" o "nefario vertuno" o "corso infame" que fue Napoleón; las virtudes de los nubentes, etc. Además del texto, el cuadro "Bailado histórico", pintado por Debret (1982) y utilizado como telón de fondo de la escenografía de la pieza, proporciona elementos para cotejar lo que acontecía dentro del círculo restringido de la corte con la "teatralidad" que tomaba las calles. Los mismos motivos, versos y alegorías encontrados se repiten por las calles adornadas de Río de Janeiro en función de los mismos júbilos. A través de un relato riquísimo, la Relación de los festejos hecha por Bernardo Avelino de Sousa (1818), "En la noche del indeleble y fastuosísimo 6 de febrero de 1818", se percibe la contigüidad entre el palco y la calle a través de los símbolos en circulación. Al describir los monumentos construidos para homenajear al rey en su aclamación, surgen algunos nombres de negociantes de la plaza de Río de Janeiro, cuyas relaciones estrechas con el Estado fueron investigadas en el último capítulo.

XI

Ante la imposibilidad de contemplar todos los momentos efusivos de la corte juanina en que se manifiesta su aspecto espectacular, privilegié el acto del desembarco de Dña.

caracteriza por la misma ponderación, el mismo rigor de desarrollo que son propios de la vida de corte. Las pasiones pueden ser fuertes, pero las explosiones pasionales son poco apreciadas. El contenido del drama es de inferior importancia: los temas son conocidos y lo que se aprecia es el arte sutil con el que los protagonistas consiguen resolver sus dificultades y sus conflictos. Es el espejo fiel de la vida: en ésta también se da más importancia a la manera en que el cortesano —que sirve de modelo a todas las clases superiores— se vuelve señor de su destino". *Cf.* Elias, 1987:85.

Leopoldina, por ser el más rico y diversamente documentado. Registros diferentes me permitieron describir desde varios ángulos ese acontecimiento, que procuré comparar con las ceremonias análogas acontecidas en momentos anteriores de la dinastía. Subrayo el carácter espectacular de la sociedad, la singularidad de las adaptaciones y violencias a la etiqueta en las nuevas condiciones, y el hecho de que no hubiera entonces una prescripción rigurosamente definida, según lo registró el narrador anónimo de aquella ceremonia.[19]

La organización de todo el ceremonial del desembarco de Dña. Leopoldina estuvo a cargo del secretario de Estado de los negocios del Reino, Tomás Antonio Vilanova Portugal. En el códice 263, "Libro de casamientos y bautizos de miembros de la familia real e imperial", del ANRJ, constan todas las medidas tomadas por el secretario del rey en el sentido de que todo ocurriese de la mejor manera, desde la limpieza de las playas próximas al Arsenal de la Marina hasta el préstamo de carruajes para la nobleza; desde la pólvora que se iba a quemar por los cañones de los fuertes hasta la determinación del lugar y el horario en el que cada uno debería posicionarse en el acto del desembarco, que acabaría con una misa en la Capilla Real, después del cortejo por la Calle Direita. Esto es lo que debía suceder, lo que yo llamé la llegada "vista de la cima".

Otros relatos no oficiales pero "comprometidos" con la versión oficial, como la crónica del Padre Luís Gonçalves dos Santos (1981) (vulgo Perereca) o de la *Gazeta do Rio de Janeiro*, aunque haciendo la apología del fasto y del éxito de la realización de la ceremonia, permiten entrever que no todo ocurrió exactamente como se había planeado. Es el desembarco "visto por dentro". Fue uno de esos incidentes felices en la vida de los historiadores lo que me colocó ante un documento fundamental para mi análisis: una "narración anónima" del acto del desembarco de Dña. Leopoldina en noviembre de 1817, lo que me permitió tener acceso a un ángulo diferente de la ceremonia, "desde afuera". Este narrador anónimo, probablemente un cortesano preterido, destiló en su relato una crítica acérrima a la ejecución de la etiqueta, tratando de mostrar que nadie mejor que él en la corte tenía conocimiento para prescribir los ceremoniales. Va indicando punto a punto las fallas cometidas, como el tropel de última hora, cuando no todo estaba efectivamente preparado y a la altura de los dignatarios. Por ejemplo, los telones que tenían que llegar de Lisboa no habían llegado, por lo que las paredes del cuarto de los novios permanecieron revestidas de un material ordinario, aún después del desembarco.

Hago una apreciación más detenida de sus informaciones sobre los arcos triunfales, que se erigieron en el transcurso de la calle Direita, comparándolos con efectos

[19] Es riquísima la descripción anónima del desembarco de Dña. Leopoldina que encontré en el Archivo Nacional de Río de Janeiro, cod. 807. "Narración histórica de la Entrada Pública de la Serenísima Princesa Real en la Corte de Río de Janeiro el día 6 de noviembre del año 1817" (vol. 1, pp. 231-259.) En ella se indica como fuente de todas las fallas cometidas en esa ceremonia el término medio que los funcionarios de las secretarías pasaron a adoptar en Río de Janeiro, consecuencia por otro lado de la inexistencia entre ellos de una etiqueta rigurosamente definida para los diversos ceremoniales, como había en otras cortes. Es ejemplar en este sentido, el *Liber Regalis* de los ingleses, que normativizaba las ceremonias de coronación de los reyes fundamentándolas en la tradición. Cf. Loach, 1994:48.

análogos de otros momentos, como los del casamiento de D. Pedro II con Dña. Maria Sofia Isabel en 1687 (Borges, 1986; Brazao, 1937a; 1937b; 1936). Comparados con los de los arcos "italianos" de los "alemanes" y de los "adornadores", entonces levantados por las corporaciones de Lisboa y por las diplomacias, los que se edificaron en Río, según el narrador anónimo, serían verdaderos "abortos arquitectónicos". Su descripción maledicente del arco levantado a la altura de la calle del Ouvidor, hecho de capín y amarrado con alambre, se puede comprobar a través de un grabado de Taunay. Lo peor de todo recae en los errores burdos en la ejecución de la etiqueta. Para mencionar algunos, se intercaló entre la familia real y sus servidores directos un regimiento entero de caballería; no se invitó al cuerpo diplomático; se insistió en hacer un edicto de la oferta de los carruajes para el cortejo... Todo esto se explicaría, según este autor anónimo, por la inexistencia en Río de Janeiro de un ceremonial aprobado y ordenado, como lo había en todas las cortes.

En ningún momento me preocupé por hacer un análisis estético de las corrientes de gusto que caracterizan la época moderna, ya sea en la arquitectura, en la poesía o en cualquier otra forma de manifestación del espíritu. Más importante que analizar la reproducción de las formas empleadas y repletas de citas a la antigüedad grecorromana, de eso que se llamó el "neoclasicismo", mi objetivo fue demostrar en las comparaciones entre los arcos romanos de D. Juan V y los que se levantaron en Río de Janeiro, las diferencias materiales entre unos y otros. Si en ambos abundan Neptunos, Hércules, Cupidos, Victorias en medio de emblemas de la dinastía y de la cristiandad, me importaba percibir que unos estaban hechos de terciopelos, telas, brocados, pedrerías y metales nobles, y sus réplicas tropicales de elementos mucho más modestos.

XII

Habiendo llegado la sociedad de corte juanina depauperada al país, le quedaban los ritos palaciegos, regulados por la etiqueta, como elemento de identidad y distinción entre los estratos sociales fluminenses. La vida en la corte obedecía a una lógica propia: los gestos, las formas de tratamiento, de reverencia, las jerarquías claramente definidas de los estamentos. Hasta el príncipe —y principalmente él, parámetro de las conductas— poseía su conjunto de reglas para todo ceremonial. Cada partícipe sabía muy bien cuál era su lugar y su papel en el palco de la corte y procuraba a su manera mantenerse o ascender en la escala social, puesto que esa movilidad era incluso constitutiva del ser cortés.

Aquí, los superiores estaban metidos en el grueso y gran comercio donde sobresalía el de almas. Dominando igualmente otras esferas de la circulación y del crédito, el hecho importante es que los sectores hegemónicos fluminenses culminaban una sociedad muy ajena a la lógica de una sociedad de corte, como la que acompañó a D. Juan a Brasil. Una se sustentaba en las empresas mercantiles, metía las manos en el trabajo de los libros de contabilidad, contaba las piezas humanas que desembarcaban de los

negreros, tenía en el lucro uno de sus horizontes. La otra se apoyaba en tradiciones heredadas, lugares preestablecidos, privilegios, distinciones atribuidas que normativizaban los gestos y se regulaban por la etiqueta. En el encuentro de esas aguas, los cortesanos migrados comenzaron por vencer sus diferencias y su única estrategia era la regulación rígida de las ceremonias a través de la etiqueta. Pero las condiciones físicas y humanas eran nuevas y adversas. Las descripciones del desembarco de Dña. Leopoldina, en los años culminantes de la familia real en Brasil, demuestran los grandes empeños más o menos bien logrados de imponer una etiqueta de corte en Río de Janeiro.

Además de la etiqueta, las dos élites se comunicaban y conformaban un ambiente mental que se destacaba por su carácter eminentemente lúdico, como las sociedades del Antiguo Régimen, sociedades *sub specie ludens*. Efecto —o función— de la propia etiqueta, que establecía lugares y limitaba acciones, que, en fin, definía papeles, los hombres y las mujeres eran actores de sí mismos en el gran palco del mundo. Mundo ordenado y fechado, en la sociedad de corte elevada por la monarquía absoluta se utilizaba hasta la saciedad el expediente pedagógico de las representaciones públicas, en las maquinarias y textos de las odas panegíricas, para reforzar las bases de sustentación ideológicas del régimen. La auto-apología del poder reiteraba así las propiedades innatas del soberano, su carácter paternal para con su pueblo y su procedencia divina. Esta actitud lúdica ancestral en Occidente, y muy revigorizada en los diversos ropajes estéticos de la época moderna desde el Renacimiento hasta el Neoclasicismo, fue un punto que marcó al Brasil juanino. Fue sobre todo un mecanismo fundamental en la confluencia de las dos élites. Ambas, y toda la compleja red social que debía esclavitud al rey, experimentaron en cada momento, en cada contacto, los impactos de la convivencia con las alteridades. Al considerarse la perspectiva de Elias, se contempla una solución teórica a un problema histórico concreto: antes que un "proceso civilizador", la experiencia histórica brasileña llegó a una —sea cual sea— "civilización de las costumbres" a través de un proceso colonizador. Lo que implica como mínimo dos cosas: primero, que en Brasil "se quemaron etapas" de aquel proceso que comprendió mil años de historia europea; segundo, dado el propio estatuto colonial, la llegada de la "civilización" implicó la gestión de tipos diferenciados de violencia, física y simbólica. Por razones obvias, estos asuntos no pudieron ser contemplados en mi reflexión, de manera que me restringí al momento inicial de aceleración máxima vivida en el proceso civilizador de la colonia portuguesa de América, que coincidió con el momento de superación de su estatuto político hacia el de un país independiente. Lo que ocurrió antes y después de ese momento, en la línea que desarrollo, queda por hacer.

En función de la propia incipiencia de los estudios orientados por el pensamiento de Elias en Brasil, una pregunta permanece abierta y se constituye al final en el gran desafío; comprobar hasta qué punto la sociología figurativa puede ser válida y útil en el estudio de civilizaciones no occidentales, como las diversas etnias amerindias y africanas que experimentaron un proceso colonizador.

En el caso específico de la América portuguesa, persiste otra pregunta. Si se trataba de dos configuraciones tan distintas, ¿por qué al final la que era económicamente superior no consiguió imponerse a la otra adventicia? Como dije más arriba, la sociedad dedicada a las lides mercantiles tenía en el lucro uno de sus horizontes. Un horizonte que se abrió en la empresa colonial y medró, tal vez, en función de la propia ausencia física de la persona del rey y de su corte en la colonia. Había, claro está, sus preferidos, pero estaban libres de las imposiciones de la vida palaciega. Hombres de corte fuera de la corte se volcaron al trabajo y a la acumulación de riqueza. Por eso los hombres de la colonia no configuraban una sociedad de corte, porque estaban fuera de ella y distantes del rey. Pero poseían aún el *ethos* de la corte. Si muchos portugueses nobles fueron a la colonia durante tres siglos, al mando del rey o por iniciativa propia, estaban imbuidos del deseo de enriquecerse y regresar. Y otros, plebeyos, se aventuraban con el fin de enriquecerse y, al regresar al reino, volverse nobles. Y es ese ideal arcaizante, esa mentalidad precapitalista de la que hablaron algunos autores recientes, lo que explica por qué los ricos de Río de Janeiro se sometieron a las adversidades de la vida palaciega. Querían transformarse en nobles y frecuentar el trono y colocaron sus bolsas a disposición del rey.

Éste es el gran distintivo del proceso de emancipación política en Brasil, inclusive en relación a las demás ex colonias hispánicas de América. Brasil surgió en el contexto americano a partir de un acuerdo de las élites. Allí se inauguraba la tradición "prusiana" de nuestras "revoluciones", que se ha ido reafirmando sucesivamente en cada momento de nuestra historia. Muchos autores ya señalaron la opción conciliatoria de nuestras élites, lo cual se traduce en el cambio de regímenes, de formas de gobierno para perpetuar las mismas estructuras económicas y sociales, con el mantenimiento de privilegios y puestos de mando de los mismos segmentos en la cúpula y la exclusión deliberada de toda la población sobre las decisiones de la vida nacional. Lo que se pretendió en el presente trabajo fue precisamente documentar el momento inaugural de esta tradición e interpretar su lógica.

Traducción de Isabel Vericat

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, 1998, "Norbert Elias: historiador y crítico de la modernidad", *Diálogos,* Maringá, vol. 2, núm. 2, pp. 01-29.

Alencastro, Luis Felipe de (coord.), 1997, *Império: a corte e a modernidade,* Companhia das Letras, São Paulo, 523 pp. (*História da vida privada no Brasil,* vol. 2).

Almeida Prado, J. F. de, 1968, *D. João VI e o início da classe dirigente no Brasil. Depoimento de um pintor austríaco no Rio de Janeiro,* Companhia Editora Nacional, São Paulo, 326 pp.

Almeida Prado, J. F. de, 1989, *O artista Debret e o Brasil,* Companhia Editora Nacional, São Paulo, 169 pp.

Almeida Prado, J. F. de, 1995, *Tomás Ender: pintor austríaco na corte de D. João VI no Rio de Janeiro. Um episódio da formação da classe dirigente brasileira (1817-1818),* Companhia Editora Nacional, São Paulo, 383 pp.

Anais do III Simpósio processo civilizador: educação, historia e lazer, 1998, Piracicaba (SP), 10 a 13 de noviembre.

Apostolidés, Jean-Marie, 1993, *O rei-máquina: espetáculo e política no tempo de Luis XIV* (traducción de Claudio Cesar Santoro), José Olympio, Río de Janeiro, EdUnb, Brasilia, 145 pp.

Archivo Nacional de Río de Janeiro, Brasil, Cod. 263, *Libro de casamientos y bautizos de miembros de la familia real e imperial (1810-1845).*

Archivo Nacional de Río de Janeiro, Brasil, Cod. 807, *Narración histórica de la Entrada Pública de la Serenísima Princesa real en la Corte de Río de Janeiro el día 6 de noviembre del año 1817* (vol. 1, pp. 231-259).

Ávila, Alfonso, 1971, "O lúdico e as projeções do mundo barroco", *Perspectiva,* São Paulo, 2 vol.

Balandier, Georges, 1982, *O poder em cena* (traducción de Luis Tupy Caldas de Moura), UnB, Brasilia.

Bloch, Marc, 1993, *Os reis taumaturgos* (traducción de Julia Mainardi), Companhia das Letras, São Paulo, 433 pp.

Borges, Nelson Correia, 1986, *A arte nas festas do casamento de D. Pedro II,* Paisagem, Porto, 123 pp.

Bourdieu, Pierre, 1986, "Habitus, code et codification", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales,* París, septiembre, pp. 40-44.

Bourdieu, Pierre, 1989, *O poder simbólico* (traducción de Fernando Tomáz), Difel, Lisboa, 311 pp.

Bourdieu, Pierre, 1996, *Razões práticas: sobre a teoria da ação* (traducción Mariza Correa), Papirus, Campinas.

Brazao, Eduardo, 1936, *O casamento de D. Pedro II, com a Princesa de Nuremberg,* Coimbra Ed., Coimbra.

Brazao, Eduardo, 1937a, *O casamento de João V,* Baroeth, Lisboa.

Brazao, Eduardo, 1937b, *A recepção de uma Rainha,* Câmara Municipal de Lisboa, Lisboa.

Buarque de Holanda, Sérgio, (coord.), 1982, *História geral da civilização brasileira,* Difel, São Paulo, t. 2, v. 1 (*O processo de emancipação*).

Buarque de Holanda, Sérgio, 1983, *Do Império à República,* 3ª. ed., Difel, São Paulo (H.G.C.B., t. 2, v. 5).

Buarque de Holanda, Sérgio, 1996, "O barão de Iguape", en *Livro dos Prefácios,* Companhia das Letras, São Paulo.

Burke, Peter, 1990, *Veneza e Amsterdã: um estudo das elites do século XVIII* (traducción de Rosaura Eichemberg), Brasiliense, São Paulo.

Burke, Peter, 1994, *A fabricação do rei. A construção da imagem pública de Luis XVI* (traducción de María Luisa X. de A. Borges), Jorge Zahar, Río de Janeiro, 254 pp.

Burgess, Gleen, 1992, "The divine rights of the kings reconsidered", *The English Historical Review,* Londres, núm. 425, pp. 837-861, octubre.

Calderón de la Barca, Pedro, 1988, *O grande teatro do mundo* (traducción de María de Lourdes Martini), Francisco Alves, Río de Janeiro, 66 pp.

Cardoso Jr., Helio Rebello, 1991, "A narrativa histórica como questão filosófica", *RH Revista de Historia,* Campinas, vol. 2, núm. 3, pp. 125-147.

Cardoso Jr., Helio Rebello, 1992, "Paul Veyne e o problema da relação entre filosofia e história", tesis de maestría, Campinas, 288 pp.

Cardoso Jr., Helio Rebello, 1996, "Narrativas e totalidades como problemas na historiografía - um estudo e dois casos", en Jurandir Malerba, *A velha história: teoria, método e historiografía,* Papirus, Campinas, pp. 179-188.

Carr, David, 1991, *Time, Narrative, and History,* Indiana University Press, Bloomington/ Indianapolis.

Carvalho, Romulo de, 1959, *História da fundação do Colégio Real dos Nobres de Lisboa,* Atlántida, Coimbra.

Costa Gomes, Rita, 1995, *A corte dos reis de Portugal no final da Idade Média,* Difel, Lisboa.

Chartier, R., 1991, "O mundo como representação", *Estudos Avançados,* São Paulo, núm. 11, vol. 5. pp. 173-191.

Debret, J.-B., 1982, *Viagem pitoresca e histórica ao Brasil,* Itatiaia, Belo Horizonte, Edusp, São Paulo, 3 vol.

Déchaux, Jean-Hugues, 1993, "N. Elias et P. Bourdieu: analyse conceptuelle comparée", *Archives Européenes de Sociologie,* Cambridge, 34, pp. 365-385.

Ebel, Ernst, 1972, *O Rio de Janeiro e seus arredores em 1824* (traducción de Joaquim de S. Leão Fo), Companhia Editora Nacional, São Paulo, 199 pp.

Elias, Norbert, 1980, *Introdução á sociologia* (traducción de María Luisa R. Fonseca), Edições 70, Lisboa.

Elias, Norbert, 1987, *A sociedade de Corte* (traducción de Ana María Alves), Stampa, Lisboa, 240 pp.

Elias, Norbert, 1990, *O processo civilizador: uma história dos costumes* (traducción de Rui Jungmann), Jorge Zahar, Río de Janeiro, vol. 1.

Elias, Norbert, 1993, *A sociedade dos individuos* (traducción de Mário Matos), Dom Quixote, Lisboa, 205 pp.

Elias, Norbert, 1994, *O processo civilizador: formação do estado e civilização* (traducción de Rui Jungmann), Jorge Zahar, Río de Janeiro, vol. 2.

Estrela, João Antonio Neves, 1818, *O hymeneo; drama aos principes reaes o Senhor D. Pedro de Alcantara, e a Senhora D. Leopoldina Carolina Josefa: ode saphica á acclamação de Sua Majestade D. João VI... tudo offerecido... pela mão de... conselheiro Joaquim da Costa e Silva, por...* Impressão Régia, Lisboa, 31 pp. (B.N.R.J. 40, 20, 10).

Faoro, Raimundo, 1987, *Os donos do poder; formação do patronato político brasileiro,* 7a. ed., Globo, Porto Alegre, 2 vol.

Florentino, Manolo Garcia, 1995, *Em costas negras: uma história do tráfico atlântico de escravos entre a África e o Rio de Janeiro (séculos XVIII e XIX),* Arquivo Nacional, Río de Janeiro.

Fragoso, João Luis R., 1992, *Homens de grossa aventura: acumulação e hierarquia na praça mercantil do Rio de Janeiro (1790-1830),* Arquivo Nacional, Río de Janeiro.

Fragoso, João Luis R. y Manolo Florentino, 1993, *O arcaísmo como projeto: mercado atlântico, sociedade agrária e elite mercantil no Rio de Janeiro, C. 1790-c.1840,* Diadorim, Río de Janeiro.

Gebara, Ademir, 1998a, "Anotações para a teoria do processo civilizador: proposições para a história da educação", *Comunicações,* Piracicaba, año 5, núm. 2, pp. 140-151, noviembre.

Gebara, Ademir, 1998b, "Diálogo com Aguirre Rojas sobre 'Norbert Elias: historiador y crítico de la modernidad'", *Diálogos,* Marigná, vol. 2, núm. 2, pp. 29-34.

Geertz, Clifford, 1989, *La interpretación de las culturas,* Gedisa, Barcelona.

Ginzburg, Carlo, 1991, "Représentation: le mot, l'idée, la chose", *Annales ESC,* París, núm. 6, p. 1219.

Goffman, Erving, 1975, *A representação do eu na vida cotidiana* (traducción de María Celia Santos Raposo), Vozes, Petrópolis.

Goldman, Lucien, *El hombre y lo absoluto,* Ed. Península, Barcelona, 1985.

Gonçalves dos Santos, Luís, 1981, *Memórias para servir à história do Brasil,* Itatiaia, Belo Horizonte, Edusp, São Paulo, 2 tomos.

Gorenstein, Riva, 1993, "Comércio e Política: o enraizamento de interesses mercantis portugueses no Rio de Janeiro (1808-1830)", en Lenira Menezes Martinho y Riva Gorenstein, *Negociantes e caixeiros na sociedade da Independência,* Secretaría Municipal de Cultura, Turismo y Deportes (Biblioteca Carioca), Río de Janeiro, pp. 126-255.

Graham, María, 1990, *Diário de uma viagem ao Brasil* (traducción de Américo J. Lacombe), Itatiaia, Belo Horizonte, Adusp, São Paulo, 423 pp.

Hespanha, Antônio M., 1993, "A representação da sociedade e do poder", en António M. Hespanha (coord.), *O Antigo Regime,* Stampa, Lisboa (vol. 4 de la *História de Portugal,* dir. José Mattoso), 471 pp.

Hespanha, Antônio M. (coord.), 1993, *O Antigo Regime,* Stampa, Lisboa, (v. 4 de la *História de Portugal,* dir. José Mattoso), 471 pp.

Hespanha, Antônio M., 1994, *As vésperas do Leviathan,* Almedina, Coimbra, 2 vol.

Huizinga, Johan, 1990, *Homo ludens: o jogo como elemento da cultura* (traducción de João Paulo Monteiro), 2a. ed., Perspectiva, São Paulo, 243 pp.

Loach, Jennifer, 1994, "The function of ceremonial in the Reign of Henry VIII", *Past and Present,* Oxford, 142, febrero, pp. 43-68.

Luccock, John, 1975, *Notas sobre o Rio de Janeiro e partes meridionais do Brasil* (traducción de Milton de S. Rodrigues), Itatiaia, Belo Horizonte, Edusp, São Paulo, 435 pp.

Malerba, Jurandir, 1994, *Os brancos da lei; liberalismo, escravidão e mentalidade patriarcal no Império do Brasil,* Editora da Universidade Estadual de Maringá, Maringá, 177 pp.

Malerba, Jurandir, 1995, *A casa do rei: reflexões em torno do caráter patriarcal do Estado imperial brasileiro,* Cadernos de Metodologia e técnica de pesquisa, Maringá, suplemento núm. 1 (Historia), pp. 115-126.

Malerba, Jurandir, 1996a, "Sobre Norbert Elias", en Jurandir Malerba (coord.), *A velha história; teoría, método e historiografia,* Papirus, Campinas, pp. 73-92.

Malerba, Jurandir (coord.), 1996b, *A velha história; teoría, método e historiografia,* Papirus, Campinas, pp. 73-92.

Malerba, Jurandir, 1997, "A corte no exílio; interpretação do Brasil joanino", tesis de doctorado, São Paulo.

Malerba, Jurandir, 1998, "Algumas histórias da vida privada de determinadas classes sociais em certas regiões do Brasil", reseña a Luis Felipe de Alencastro (coord.), *Impéro: a corte e a modernidade nacional,* Companhia das Letras, São Paulo, 1997, 523 pp., *Tempo,* Río de Janeiro, núm. 5.

Manchester, Alan, 1967, "A formação da aristocracia brasileira", en *Estudos Americanos de Historia do Brasil,* Ministerio de Relaciones Exteriores/Imprensa Nacional, Río de Janeiro, pp. 21-47.

Manchester, Alan, 1970, "A transferência da Côrte portuguesa para o Rio de Janeiro", en Keith Henry H. y S. F. Edwards, *Conflito e continuidade na sociedade brasileira* (traducción de José Lorenzo de Melo), Civilização Brasileira, Río de Janeiro, pp. 177-217.

Maravall, José Antonio, 1989, *Poder, honor y élites en el siglo XVII,* 3a ed., Siglo XXI, Madrid.

Marrocos dos Santos, Luiz Joaquim, 1939, *Cartas de Luiz Joaquim dos Santos Marrocos,* Río de Janeiro, separata del volumen LVI de los *Anais da Biblioteca Nacional.*

Mitchell, Timothy, 1989, "The World as Exhibition", *Comparative Studies in Society and History,* Cambridge, 31, 2, pp. 217-236, abril.

Monteiro, Nuno Gonçalo, 1987, "Notas sobre a nobreza, fidalguia e titulares nos finais do Antigo Regime", *Ler história,* Lisboa, núm. 10, pp. 15-48.

Monteiro, Nuno Gonçalo, 1992, "O endividamento aristocrático (1750-1832), alguns aspectos", *Análise social,* Lisboa, vol. 27 (116-117), pp. 263-283.

Olival, María Fernanda de, 1988, "Para uma análise sociológica das Ordens militares no Portugal do Antigo Regime (1581-1621)", tesis de maestría, Facultad de Letras de Lisboa.

Oliveira Lima, Manuel de, 1945, *D. João VI no Brasil (1808-1821),* 2ª ed., José Olimpio, Río de Janeiro, 3 vol.

Oliveira Silva Pereira, Luís da, 1806, *Privilégios da Nobreza e Fidalguia de Portugal, offerecidos ao Excellentissimo Senhor Marquez de Abrantes, d. Pedro de Lancastre Silveira Castelo-Branco Vasconcellos Valente Barreto de Menezes Sá e Almeida, pelo seu athor...,* João Rodrigues Neves, Lisboa.

Orozco Díaz, Emilio, 1969, *El teatro y la teatralidad del Barroco: ensayo de introducción al tema,* Planeta, Barcelona.

Ortega y Gasset, José, 1958, *Idea del teatro,* Occidente, Madrid.

Pedreira, Jorge Miguel, 1992, "Os negociantes de Lisboa na segunda metade do século XVIII: padrões de recrutamento e percursos sociais", *Análise social,* Lisboa, vol. 27 (116-117), pp. 407-440.

Reis, José Carlos, 1998, "Norbert Elias estruturado", *Diálogos,* Maringá, v. 2, n. 2, pp. 41-45.

Relação das festas que se fizerão no Rio de Janeiro, quando o principe Regente N. S. e toda sua familia chegarão pela primeira vez áquella capital. Ajuntando-se algumas particularidades igualmente curiosas, e que dizem respeito ao mesmo objeto, 1810, Impressão Régia, Lisboa, 15 pp. (B.N.R.J. 36, 0, 21).

Ricoeur, Paul, 1998, *Tiempo y narración, configuración del tiempo en el relato de ficción*, tomo I, 2a..ed., Siglo XXI Editores.

Santos, Boaventura de Souza, 1996, "Hermenêutica diatópica", entrevista concedida a Jurandir Malerba (Coimbra, 27-12-1995). Registro Informativo do CNRH, Ouro Preto, año 3, núm. 5, marzo-agosto, encarte especial.

Santos da Silva, Luiz Geraldo, 1997, "A noção de sociabilidade nas obras de Kant e Norbert Elias", *História: questiões e debates*, Curitiba, año 14, núm. 26/27, pp. 244-256.

Santos da Silva, Luiz Geraldo, 1998, "Elias e a 'modernidade'. Um comentário", *Diálogos*, Maringá, vol. 2, núm. 2, pp. 35-40.

Silva Dias, Maria Odila de, 1972, "A interiorização da metrópole", en Carlos Guilherme Mota, *1822: dimensões*, Perspectiva, São Paulo, pp. 160-184.

Sousa, Bernardo A. F. de, 1818, *Relação dos festejos que a feliz aclamação do muito alto, muito poderoso, e fidelissimo Sr. D. João VI, Rei do Reino Unido de Portugal, Brasil e Algarves. Na noite do indelevel, e fastissimo dia 6 de fevreiro e nas duas subsequentes com tanta cordialidade, como respeito notarão os habitantes de Rio de Janeiro, seguida das poesias dedicadas ao mesmo venerando objecto, collegidas por... e dada ao prelo, e gratuitamente distribuida pela mesma Intendencia, a fim de perpetuar a memoria do plausivel sucesso, de que mais se glorião os fastos portugueses*, Typographia Real, Río de Janeiro, 52 pp. (B.N.R.J. 37, 13, 10-12).

Stone, Lawrence, 1971, *Prosopography*, Daedalus, Londres, invierno.

Stone, Lawrence, 1979, "The revival of narrative; reflections on a new old history", *Past and Present*, núm. 85, pp. 3-24.

Stone, Lawrence, s/f, *La crisis de la aristocracia 1558-1641* (traducción de Manoel Rodrígues Alonso), Alianza Editorial, Madrid.

Von Leithold y Von Rango, 1966, *O Rio de Janeiro visto por dois prussianos*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 166 pp.

Xavier, Ângelo Barreto y Antônio Manuel Hespanha, 1993, "A representação da sociedade e do poder", en Antônio M. Hespanha (coord.), *O Antigo Regime*, Stampa, Lisboa, pp. 121 a 154.

Veblen, Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México.

Wallerstein, Immanuel *et al.*, 1996, *Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of Social Sciences*, Stanford University Press, Stanford.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, FCE, México.